

**LA IRRUPCIÓN DE LA UDI EN LAS POBLACIONES  
1983 - 1987**

**ANGEL M. SOTO GAMBOA**  
Doctor en América Latina Contemporánea

Profesor  
Escuela de Periodismo – Universidad de los Andes  
Av. San Carlos de Apoquindo 2200. Las Condes  
Santiago de Chile  
[asotog@uandes.cl](mailto:asotog@uandes.cl)

Prepared for delivery at the 2001 meeting of the Latin American Studies Association,  
Washington DC, September 6-8, 2001

# LA IRRUPCIÓN DE LA UDI EN LAS POBLACIONES 1983 - 1987

ANGEL M. SOTO GAMBOA, Ph.D  
Universidad de los Andes  
Santiago de Chile

**SUMARIO:** I. El surgimiento del Movimiento Unión Demócrata Independiente (UDI). *Ideario*. II. Un nuevo estilo de hacer política. III. La UDI comienza a organizarse. *Regiones. Comité Femenino. Comité Juvenil. Comité Profesionales*. IV. El carácter popular de la UDI: El trabajo en las poblaciones. *El asesinato a Simón Yévenes*. V. 1987 y la reorganización de la derecha: Un breve paréntesis. VI. Bibliografía.

## I. EL SURGIMIENTO DEL MOVIMIENTO UNIÓN DEMÓCRATA INDEPENDIENTE (UDI)

El gobierno militar, como sustento doctrinario, mezcló el anticomunismo, la doctrina de seguridad interior del Estado y el neoliberalismo en el marco de los postulados de una sociedad cristiano-occidental. Ello supuso, por parte de la derecha, un abandono del tradicionalismo hispanista y nacionalista que la había caracterizado hasta la quiebra de la democracia y la adopción de postulados gremialistas y liberales que venían planteándose desde los años sesenta. Los primeros plantearon una relación directa entre los cuerpos intermedios y la autoridad, sin intermediación de ningún instrumento político, desarrollando un discurso antipartido y antiestado, que llegó a los oídos de los grupos económicos nacionales, quienes de igual forma postulaban la restricción del ámbito de los partidos políticos y el de su representación, ahora compartida por los organismos e instituciones sociales naturales e intermedias (por ej.: la familia, los gremios). Si a ello agregamos la propuesta “liberal” económica de los tecnócratas, tenemos la síntesis de lo que constituirá la propuesta de la derecha en los años siguientes.

El Partido Nacional se autodisolvió tras la intervención militar del 11 de Septiembre de 1973, entregando la conducción política a los militares. Una vez que la derecha renunció a la posibilidad de conducir políticamente al país y se entregó al gobierno de las FFAA, se desarrollaron dos cursos de acción para el sector. Unos se replegaron al ámbito privado, en tanto que otros participaron a título exclusivamente individual en diferentes cargos o desarrollando labores de asesoría al gobierno,<sup>1</sup> mientras los gremialistas y los chicanos se fueron haciendo del poder. Por tanto, debe considerarse la ruptura de la derecha que aceptó su autodisolución, como expresión organizada, como una entrega al liderazgo de Pinochet, al gremialismo y al nacionalismo, mientras que la mayoría de sus partidarios se retiró a sus labores privadas, sin reorganizarse sino hasta 1983. Por tanto, los chicanos y los gremialistas dotan de un nuevo contenido a la derecha que hasta ese momento no tenía un proyecto que no fuera de continuidad o meramente “defensivo”.<sup>2</sup> Efectivamente, a poco de asumido el mando por la Junta Militar, comenzó a destacarse el líder y fundador del Movimiento Gremialista de la Universidad Católica, Jaime Guzmán Errázuriz, quien dotó al régimen militar de los fundamentos doctrinarios que habrían de inspirar la nueva institucionalidad, los cuales, teniendo como base el principio de la subsidiariedad encontraron su máxima expresión en la Declaración de Principios de la Junta de Gobierno del 11 de marzo de 1974 y en la Constitución Política de 1980, ambas de clara inspiración gremialista.<sup>3</sup>

Durante diez años, hasta 1983, el gremialismo de Guzmán va afianzando lo que será una “nueva generación” y un “nuevo estilo” de hacer política a través de la *Secretaría Nacional de la Juventud*, el *Frente Juvenil de Unidad Nacional* y el grupo *Nueva Democracia*. Es decir, es en el ámbito de los movimientos juveniles de inspiración gremialista donde va incubándose lo que será el pensamiento de la “nueva derecha” y la base de apoyo del futuro partido. Estos obedecían a la

<sup>1</sup> Fue el caso, por ejemplo, del ex presidente del Partido Nacional Sergio Onofre Jarpa, quien se desempeñó como embajador primero y ministro del interior después. O los casos de Francisco Bulnes y Sergio Diez, “viejos caudillos de la derecha nacional”, que fueron nombrados representantes del gobierno en el exterior. Varias de las ideas aquí desarrolladas se las agradezco al profesor Gonzalo Rojas. Algunas se encuentran en su libro Rojas, 1998: 89 y ss. También véase Soto, 2001: 165 y ss.

<sup>2</sup> Al respecto véase Soto, 2001.

<sup>3</sup> La colaboración en el gobierno militar de muchas personas formadas en esas doctrinas hizo posible la síntesis de las diversas tendencias, primero en la Declaración de Principios de la Junta (1974) y luego en la Constitución de 1980 (ambas con clara participación de Guzmán), por tanto he de enfatizar que quienes finalmente logran dotar de contenido al sector en cuestión precisamente están fuera de él.

idea de Guzmán que para el funcionamiento de la futura institucionalidad era necesario contar con un nuevo grupo dirigente sin los “vicios” de la política tradicional que habían llevado al derrumbe de la democracia, haciendo necesario crear un “nuevo estilo de hacer política”: el apoliticismo del servicio público. De esta forma, entre 1973 y 1989 se da una identificación entre la derecha y el gobierno, que se convierte en un ejecutor de las aspiraciones de la derecha a la cual no le importó, al menos inicialmente, renunciar a una estructura orgánica independiente del régimen que ejerciera o compartiera con él su poder. En tanto que los militares, carentes de un proyecto y limitados a su concepción de seguridad nacional, aceptaron la propuesta de los dos grupos, tecnócratas y gremialistas, quienes fueron conformando un nuevo discurso que permitió a la derecha contar con un cuerpo de ideas y ser capaz de proponer un proyecto histórico nuevo, tras el agotamiento de sus propuestas y haber tenido que asumir una actitud meramente defensiva en los años sesenta y comienzo de los setenta. Lo anterior dio como resultado el nacimiento de otra “nueva derecha”, que no era heredera del Partido Nacional, ni de los liberales y conservadores de antaño, nacida con una visión distinta de la acción política, mucho más amplia que los partidos, pero que sí mantuvo el tradicional discurso “antipartido” y su predilección por los independientes que han caracterizado al sector durante gran parte del siglo XX.<sup>4</sup>

Pero, la preocupación de Jaime Guzmán no era sólo el afianzamiento de la nueva institucionalidad, sino que también la creación y posterior consolidación de un movimiento político que con los años se transformaría en un partido político. En 1982 se empiezan a trazar las líneas de lo que debieran ser las bases de un partido inspirado en sus principios. Desde luego se viene de regreso de la adhesión incondicional al neoliberalismo y se señala que el error en la aplicación del modelo económico estuvo en la confusión, por parte de sus impulsores, entre fines e instrumentos, elevando estos últimos a la calidad de objetivos.<sup>5</sup> En una entrevista concedida en noviembre de aquel año Guzmán se planteó la relación gremialismo-partido político, reiterando la doctrina que señala: “Los gremialistas podemos tener diversas opciones, libre opinión dentro del plano político, con la sola exclusión de los totalitarismos. Como ciudadanos tenemos el derecho y a veces el deber de integrarnos a la vida política. Pienso que llegado el momento, va a ser necesario que muchos de quienes hemos formado parte del gremialismo concurramos a integrar un partido político que reúna también a personas de vertientes diversas, con las cuales hay una afinidad ideológica y política fundamental. Sería un partido nuevo, como un gran río al cual se integrarían diversos afluentes”.<sup>6</sup>

La crisis económica de 1982/1983 trajo consigo un clima de violencia que fue percibido por la oposición como una oportunidad para derrocar al gobierno. Así se formó la Alianza Democrática, la cual impulsó las jornadas de protestas nacionales y comenzó una sucesión de movilizaciones mensuales cada vez más violentas. El gobierno recurrió a Sergio Onofre Jarpa, nombrándolo como Ministro del Interior, a quien le correspondió crear las condiciones de una apertura política.

En el ambiente propicio de esa apertura en 1983, fue posible crear una organización ya formalmente política, que agrupase a quienes tenían una historia y un ideal en común, estructurando así definitivamente un grupo de acción política directa. De esta forma, el *Frente Juvenil* y el grupo *Nueva Democracia* debían dar paso a una nueva etapa, mejor articulada y más cercana al futuro democrático.

Era un momento en que las relaciones entre Pinochet y Guzmán se habían enfriado y éste únicamente colaboraba con el gobierno en el Consejo de Estado y en la Comisión de Estudios Constitucionales, por su convicción de que era imperioso seguir implementando todo el orden jurídico constitucional que se desprende de la Constitución. Pero ya no era asesor político, no formaba parte de comisiones políticas, ni de comités que evaluaran o analizaran la coyuntura.<sup>7</sup> Estaba dedicado a la organización del futuro referente político.

En 1984, Guzmán explicaba que “la formación de la UDI nos pareció un imperativo ineludible. Me gustaría insistir, eso sí, en que los inconvenientes de la prolongada coexistencia entre un gobierno militar y el funcionamiento de partidos políticos sigue pareciéndome real. Ello obliga a

<sup>4</sup> Esta “nueva derecha” encontró en la UDI y Renovación Nacional su expresión partidista, y durante la década de los noventa se ha ido consolidando como una elite capaz de negociar, sin ser una rémora de la anterior. Al respecto véase Cañas, 1997 y 1998; Soto, 2001.

<sup>5</sup> Rojas, 1998: 127 y ss.

<sup>6</sup> “50 años de la política. La UDI y sus principios”. *La Tercera*. 1983.

<sup>7</sup> Entrevista con Luis Cordero. 27.I.2000 y Entrevista con Andrés Chadwick. 28.I.2000.

toda la dirigencia política democrática a ser especialmente responsable y realista para no auspiciar fórmulas que pudieren llevar a antagonizar a la civilidad con las FF.AA. Y esa obligación también vale para el gobierno”.<sup>8</sup>

El futuro partido nacía en un clima de especial adversidad, incluso mal visto por buena parte de las autoridades del mismo Gobierno con el que se había colaborado intensamente. En ese sentido, hay que señalar que a nivel del gabinete se produjo malestar en algunos ministros, en otros desconcierto. Por su parte Pinochet, asumió una actitud distante, de poca simpatía, pero de respeto y de observación, teniendo a la vista la colaboración que le daban; sabía que no era su movimiento y eso le costaba aceptarlo. En definitiva era la misma relación que tenía con Jaime Guzmán, de aprecio y dificultades, en quien sabía que encontraba lealtad pero no incondicionalidad. En los meses siguientes el punto más importante era si la UDI se consideraba heredera política del régimen militar, a lo que Guzmán contestaba: “No es el término que nos parezca más propio (...) Lo que la UDI quiere es rescatar y proyectar el sentido básico de la nueva institucionalidad política y de las modernizaciones económico-sociales del decenio, debidamente rectificadas de sus errores y complementadas en sus vacíos. En otras palabras, no desconocer ni borrar lo mucho de valioso que ha realizado este régimen, porque nos honramos en haber contribuido a ello aunque estemos lejos de una soberbia que impida reconocer y tratar de corregir los errores”.<sup>9</sup> Dicho de otro modo, la UDI definía su posición frente al Gobierno “como de un apoyo razonado e independiente de juicio. Los demócrata-independientes apoyamos al Gobierno, porque valoramos la vasta obra modernizadora y de progreso desplegada en la última década. Sin embargo, la UDI entiende que ese apoyo debe ser independiente de juicio para expresar la crítica constructiva frente a aquellas materias o actuaciones del Gobierno que a los demócrata-independientes nos merezcan reparos. La UDI no confunde la lealtad con el servilismo”.<sup>10</sup> Andrés Chadwick, señaló que al ver cómo se empezaban a organizar los otros “decidimos que en ese momento nosotros o levantábamos bandera o íbamos a quedar sin identidad”, o serían confundidos con los otros.<sup>11</sup>

En julio de 1983 Jaime Guzmán cayó enfermo de hepatitis. Esta se prolongó más de lo normal, por tanto Guzmán llegó a la convicción que había que fundar la UDI antes que muriese. Así comenzó a escribir la Declaración de Principios de lo que sería el nuevo partido. Luis Cordero, que era el encargado de llevarle el sacerdote de turno de la Iglesia El Bosque para que le diera la comunión diaria, se transformó en el correo de los borradores que Guzmán le mandaba a Sergio Fernández, Andrés Chadwick, Jovino Novoa, Raúl Lecaros, Hernán Larraín, Ignacio Astete y Javier Leturia, para recoger las sugerencias y correcciones que luego le devolvía a Guzmán. Mientras que paralelamente se comenzó a hablar sobre quienes deberían integrar el Comité Directivo fundador y analizar qué aportaba cada uno. Guzmán decía que quien debía asumir el liderazgo de la UDI era Miguel Kast, quien también se encontraba gravemente enfermo. Las razones de Guzmán en traspasar su liderazgo a Kast, se fundaban en que éste tenía una personalidad y un grado de compromiso con el servicio público y con el mundo de los pobres que hacía confiable que asumiera la tarea en forma irreductible.<sup>12</sup>

A fines de agosto, la Declaración de Principios estaba casi lista, y decidieron publicarla el 18 de septiembre por lo emblemático de esa fecha. A esa altura la salud de Guzmán se había recuperado y no cabía duda que formaría parte del comité directivo, en el cual se incluyó a Miguel Kast, quien sin embargo murió ese mismo 18 de septiembre de 1983;<sup>13</sup> razón por la cual no se pudo publicar la Declaración de Principios en la fecha que inicialmente se había elegido. De regreso del funeral de Kast, ante la duda de publicar la Declaración durante la semana o al domingo siguiente, se tomó la decisión de hacerlo el día domingo 24 y no reemplazarlo, razón por la cual aparece en el grupo original que suscribió la Declaración.

Así nació la Unión Demócrata Independiente, el 24 de septiembre de ese año, con un comité directivo presidido por Guzmán e integrado por el ex ministro del Interior, Sergio Fernández, Javier

<sup>8</sup> Entrevista de Angélica Arndt a Jaime Guzmán. *Cosas*. 31.V.1984: 12-13.

<sup>9</sup> Entrevista de Angélica Arndt a Jaime Guzmán. *Cosas*. 31.V.1984: 10.

<sup>10</sup> UDI. *Fuerza creadora*. s/a: 25.

<sup>11</sup> Entrevista con Andrés Chadwick. 28.I.2000.

<sup>12</sup> Cordero señala que él le contaba a Guzmán sobre la gravedad de Kast y que lo suyo no tenía la importancia que él creía, sin embargo era muy difícil convencerlo. Entrevista con Luis Cordero. 27.I.2000.

<sup>13</sup> Miguel Kast, quien tenía plena conciencia que se iba a morir, le dice a su cuñado Jaime Alcalde que le diga a Jaime Guzmán que es él el que tiene que hablar en su funeral. Entrevista con Luis Cordero. 27.I.2000. Véase Lavín, 1986.

Leturia<sup>14</sup>; Pablo Longueira, Juan Antonio Coloma, Andrés Chadwick y Eduardo Silva<sup>15</sup>; Guillermo Elton y Jovino Novoa, debían presentar el movimiento en los sectores empresariales y Luis Cordero en la parte poblacional.

La publicación de la Declaración de Principios, dado que era la declaración de un movimiento inequívocamente político, fue una operación hecha con gran sigilo y privacidad. Cordero convino con *El Mercurio* su publicación 48 horas antes, negoció la forma y el momento en que se entregaba el texto, la hora en que se revisaba el texto en la imprenta, de manera de evitar el más mínimo riesgo que pudiera ser paralizada su publicación, dado el clima de tensión que se vivía en el país, sobre todo a raíz de las últimas protestas ocurridas el mes anterior. Para algunos autores, el nuevo movimiento proclama de inmediato su más irrestricta adhesión a la nueva institucionalidad.<sup>16</sup> Sin embargo, nació como un movimiento político creado para aglutinar e interpretar a jóvenes llenos de ideales, tal como en el pasado lo hiciera la Falange Nacional, ciertamente un rival político de Guzmán y sus seguidores, pero también un referente permanente en cuanto a su mística inicial y a su primer sentido de bien común.<sup>17</sup> Cabe señalar que Guzmán – quizás porque estaba enfermo y en cama, o porque sencillamente no lo deseaba o estimaba inconveniente- no le había contado a Pinochet de sus intenciones, por lo tanto la mayor sorpresa fue precisamente para el gobierno. Ello, hizo que después de creada la UDI, y sabiendo que el gobierno no la recibió bien, se acentuó el distanciamiento y durante el primer año, salvo un encuentro protocolar que tuvieron con Pinochet, no hubo contacto con el gobierno, y la UDI se dedicó a asumir su papel de ser un interlocutor válido del análisis y la discusión política por una parte, y obviamente a darse estructura de partido.<sup>18</sup> Llama la atención que, a pesar de esta dificultad y de un clima profundamente adverso, Guzmán se lanzaba a un trabajo cuando todo aconsejaba postergar o cambiar de rumbo. Así, desde 1983 los gremialistas contaron con el germen de un partido que les permitía desarrollar su vocación política, plenamente respetuoso de las esferas propias de la acción de los gremios. Al respecto, insistía Guzmán que los miembros de la UDI actuarían como demócratas independientes en lo político, pero como gremialistas en lo gremial.

Desde el primer momento el trabajo de la UDI se centró en la formación de una profunda base poblacional, juvenil y profesional, lo que se reflejó en una presencia pública constante. Al tiempo que desarrollaba una labor informativa a través de radio Portales. Ha de destacarse que el nuevo movimiento intentaba, mediante un nuevo estilo de hacer política, lograr una renovación de los hábitos políticos a través del abandono de la retórica que –en opinión de sus miembros- había sido “ampulosa y hueca, (y) caracterizó muchas de las experiencias políticas tradicionales, para ir a un lenguaje directo y claro, con proposiciones precisas vinculadas a la necesidad de ofrecer soluciones creadoras frente a los problemas nacionales”.<sup>19</sup> En apoyo a ese nuevo estilo, las posiciones políticas debían asumirse como fruto de estudios serios y tecnificados que les sirviesen de base, además de permitirles superar los esquemas de rígida disciplina partidista, típico de las estructuras de los partidos.<sup>20</sup>

Era, en síntesis, esa convicción que Jaime Guzmán tuvo siempre en cuanto a que no se consideraba a sí mismo un político tradicional, o como señaló Andrés Chadwick, que entendía “la acción política como la defensa de las ideas, ajena a las ambiciones personales”.<sup>21</sup>

El nombre Unión Demócrata Independiente lo determinó Guzmán y surgió de una combinación de palabras provenientes de las distintas sugerencias que se hacían en la discusión de los borradores de la Declaración de Principios. Entre estas estaban el llamarse partido o movimiento

---

<sup>14</sup> Quien presidía hasta ese entonces el grupo *Nueva Democracia* (que se hacía cargo de los profesionales), el que se disolvió.

<sup>15</sup> Ambos de la juventud.

<sup>16</sup> Friedmann, 1988: 164.

<sup>17</sup> Respecto a su opinión sobre la DC véase Guzmán, 1983.

<sup>18</sup> Dice Cordero que recién se recomponen las relaciones entre Pinochet y la UDI después del atentado al General en septiembre de 1986, porque le hicieron sentir una solidaridad y afecto que lo reconcilió con lo que era la UDI. Entrevista con Luis Cordero. 27.I.2000.

<sup>19</sup> Entrevista de Juan Pablo Illanes a Jaime Guzmán. “Líderes de cara al futuro: Jaime Guzmán”. En Guzmán, 1992: 164-166. Véase también JGE. “UDI: Nuevo estilo político”. *Ercilla*. Santiago. 26.X.1983: 8; y del propio Guzmán, “Aporte de la UDI”. *La Segunda*. 14.X.1983.

<sup>20</sup> María Eugenia Oyarzún. “UDI propicia profunda renovación de personas y estilo político”. *La Tercera*. 2.X.1983.

<sup>21</sup> Reiteradas serán las afirmaciones en el sentido de considerar la política como un “apostolado”. “Los huérfanos de Guzmán”. *Qué Pasa*. 8 al 14.IV.1991: 20.

demócrata, liberal, republicano, etc., pero el que articuló la denominación final fue su líder.<sup>22</sup> Con la “unión”, se aspiraba a la unidad de todos los sectores, pero no a que todos ingresasen a este movimiento, aunque desde el inicio se señala que la disposición era a formar un gran partido y unirse con otro o bien formar una confederación de partidos para tener un frente común. En cuanto a las otras dos palabras, Sergio Fernández señaló que la UDI es “democrática” porque para ella la democracia es un medio eficaz para lograr una sociedad libre y es “independiente”, porque esperaba congregarse a quienes no habían tenido militancia política en el pasado y tenían distancia del partidismo.<sup>23</sup>

Lo más relevante, es el compromiso con la democracia, porque se dió una señal que era un movimiento político partidario de esa forma de gobierno y que, por lo tanto lucharía por su pleno restablecimiento, lo que implicaba la plena y total vigencia de la Constitución.<sup>24</sup> Esta fue una afirmación decisiva en un momento crucial, porque al interior del gobierno, dado el clima de violencia y tensión, había grupos que querían dar marcha atrás no sólo en el terreno económico, sino también en lo político.<sup>25</sup> Por tanto, la fundación de la UDI hizo explícita una clara división entre los partidarios del gobierno militar, cuestión que para el nuevo movimiento era importante, ya que su propósito era —en palabras de uno de sus dirigentes— “provocarla, para que no quedara duda alguna de que finalmente no apoyaríamos ninguna aventura que fuera a significar el más mínimo retroceso en materia política, constitucional o económica. Por lo tanto era un acto de definición casi “heroico”, pues era absolutamente impopular en el momento en que se dio a conocer. No hay que olvidar que se estaban sintiendo los efectos de la crisis económica, por tanto aparecer con un movimiento que sostiene que reivindica la obra del gobierno, su proyecto constitucional y económico era —en opinión de varios dirigentes políticos- un suicidio... A nosotros, desde la Alianza Democrática hasta sectores de la derecha nos dijeron, Uds. nacieron muertos”.<sup>26</sup>

También hubo resquemores porque no se llamó a los otros grupos de derecha a integrarse; pero el proyecto tenía sentido y proyección en el tiempo en la medida que no fuera una expresión más de la derecha tradicional. No estaban dispuestos a seguir con el mismo estilo,<sup>27</sup> aunque sí a buscar las convenientes y legítimas alianzas. Así, la creación de la UDI provocó que inmediatamente nacieran otros grupos como Unión Nacional y el Frente Nacional del Trabajo.

## **IDEARIO**

Entre los principios de la UDI se encuentra la afirmación que el ser humano tiene una dignidad espiritual de la cual emanan derechos inherentes a su naturaleza; la reiteración del principio de subsidiaridad; la adhesión a la democracia como forma normal de gobierno propia de nuestra tradición e idiosincrasia; la consolidación de la participación social, al propiciar una democracia participativa que tome en cuenta el aporte de los cuerpos intermedios; se adhiere al pluralismo ideológico limitado, al sistema económico libre, basado en la propiedad privada de los medios de producción y a la iniciativa particular como motor básico del desarrollo económico, entre otros aspectos.

En su definición básica y propósitos, señaló que se estructuraba como un movimiento destinado a aglutinar organizadamente a quienes compartieran los principios permanentes de una sociedad libre y los objetivos para contribuir al avance hacia la plena democracia, en los siguientes términos: Primero, la UDI “abrirá sus puertas y extenderá su acción proselitista a los diversos sectores del país, pero aspira contribuir a canalizar principalmente el aporte de los vastos conglomerados que no tuvieron militancia partidista hasta 1973, sea porque se mantuvieron como independientes o bien porque integran nuevas generaciones jóvenes que se han incorporado a la vida ciudadana con posterioridad a dicha fecha”. En segundo lugar, “desea contribuir así a la indispensable renovación que requiere nuestra vida política, para afrontar una realidad futura muy diversa a la que conocimos hasta entonces”. Finalmente, la UDI “está resuelta a configurar un partido político

<sup>22</sup> Entrevista con Luis Cordero. 27.I.2000.

<sup>23</sup> Querían incluso la independencia dentro del partido. Sin la disciplina, la orden, la militancia rígida, etc. Ser una reacción distinta a la expresión política tradicional. Entrevista con Andrés Chadwick. 28.I.2000. Sergio Fernández. Entrevista en revista *Ercilla* N°2514, 5.X.1985: 12. Reproducido en UDI. *Boletín Informativo*. N°1. Diciembre de 1983.

<sup>24</sup> Entrevista con Luis Cordero. 27.I.2000. Lo confirma Andrés Chadwick. 28.I.2000.

<sup>25</sup> Sobre los duros y los blandos véase Rojas, 1998: 283 y ss; Cañas, 1997: 69-71 y Soto, 2001: 175-178.

<sup>26</sup> Entrevista con Luis Cordero. 27.I.2000. Lo confirma Andrés Chadwick. 28.I.2000.

<sup>27</sup> Entrevista con Andrés Chadwick. 28.I.2000.

tan pronto éstos se legalicen, declarando desde ya su amplia disposición a confluír para ello con otros grupos o entidades políticas afines, en la búsqueda de dar origen a un gran partido que ojalá congrege o federe a todos los demócratas que se consideran situados en el centro y en la derecha del espectro político. Para ello, (la UDI) favorecerá desde ya todos los contactos y las acciones conjuntas adecuadas al efecto, con genuino espíritu unitario, en el convencimiento que la existencia de pocas y grandes agrupaciones políticas favorece una estabilidad democrática”.<sup>28</sup> La Declaración definía a la UDI frente al gobierno en una posición “de apoyo razonado e independiente de juicio en pro de alcanzar las metas que él se ha trazado”. Respecto de la transición constitucionalmente aprobada se consideraba que ésta permitía un avance efectivo hacia la meta constitucional, a condición que el gobierno impulsase dicho proceso con especial convencimiento, constancia y vigor. Habiendo expresado sus aprensiones respecto de la insuficiente vitalidad de la transición desde su inicio jurídico en 1981. Para avanzar en la transición se consideraba oportuno ir concretando las llamadas modernizaciones, crear y fortalecer un consenso social mínimo y la superación de todo mesianismo. La UDI, no se veía a sí misma como algo definitivo, ya que a partir de los principios por ella señalados expresaba su “perspectiva abierta y unitaria para converger con los demás sectores o agrupaciones con los cuales exista concordancia sustantiva”. Al respecto, Jaime Guzmán señalaba poco después que “si uno mira a las cúpulas políticas del país, parecería que esas posibilidades de un consenso mínimo o básico son muy remotas. Pero si uno observa al ciudadano medio, advierte que las posibilidades de un consenso nacional mínimo o básico resultan bastante esperanzadoras. Hay una abrumadora mayoría de chilenos que desea soluciones realistas y serias a sus problemas económicos-sociales, dentro de las posibilidades existentes a la vez que anhela una concordia fundamental entre los sectores democráticos, con clara exclusión del marxismo, para avanzar así a la democracia plena en forma pacífica y sólida. Y creo que ese sentimiento ciudadano mayoritario terminará por imponerse, exigiéndoles a los dirigentes políticos que cesen el penoso espectáculo que están brindando. Precisamente para facilitar eso es que la UDI estimula el aglutinamiento de esas mayorías silenciosas tradicionalmente independientes y de las generaciones más jóvenes que no alcanzaron a tener militancia política antes de 1973. En ellas fundamos nuestra mayor esperanza y estimamos que su deber es asumir un rol activo y constructivo para que sus puntos de vista prevalezcan. Eso requiere que en esta etapa de definiciones, esos sectores –en los cuales las mujeres deben jugar un papel estabilizador decisivo- tomen en plenitud la misión protagónica que les compete”.<sup>29</sup>

Después de meses de convivir en paralelo con otras fuerzas, Guzmán agregaba: “La UDI cree que su aporte tiene características renovadoras, específicas y originales que enriquecen esa tarea, pero estamos lejos de creer que son las únicas válidas o eficaces. Apreciamos enormemente el aporte de otros movimientos de similar inspiración en las orientaciones fundamentales, porque los vemos como otros afluentes distintos al nuestro, que nos ayudarán a llevar otras aguas al mismo gran río y harán que éste sea más caudaloso. Debemos desterrar de la política chilena los sectarismos excluyentes o mesiánicos. Debemos reforzar las concordancias y atenuar las diferencias entre los grupos básicamente afines en su compromiso con una sociedad integralmente libre”.<sup>30</sup>

Casi tres años después de su fundación, en 1986, la UDI publicó el documento “Chile, Ahora”, que fue dado a conocer con el objetivo de fijar sus puntos de vista en esos momentos difíciles, los que empeorarían a partir de septiembre de ese mismo año con el atentado del Frente Patriótico Manuel Rodríguez contra el general Pinochet. El movimiento se planteaba frente al gobierno militar con independencia de juicio y de acción para interpretar a aquellos que desean que las modernizaciones económico-sociales y la Constitución de 1980 perduren en el tiempo, afianzando un régimen institucional y despersonalizado que lo garantice, para lo cual planteaba que resulta fundamental introducir ciertos elementos correctivos y complementarios a la gestión gubernativa.<sup>31</sup>

<sup>28</sup> Unión Demócrata Independiente, 24.IX.1983: 3-4 (Folleto).

<sup>29</sup> Entrevista de Angélica Arndt a Jaime Guzmán. Cosas. 31.V.1984: 12.

<sup>30</sup> Entrevista de Angélica Arndt a Jaime Guzmán. Cosas. 31.V.1984: 12.

<sup>31</sup> Ciertos críticos de la UDI vieron con sorpresa el planteamiento en este documento de una serie de temas como la necesidad de esclarecer y sancionar los crímenes de connotaciones políticas posteriores a la ley de amnistía de 1978, el imperativo de un término total al exilio, la urgencia de una institucionalización universitaria que superara los rectores delegados, la inconveniencia de renovar constante y automáticamente los estados de excepción y la conveniencia de considerar la flexibilización de ciertos procedimientos de reforma constitucional para después de 1989. Aunque, la UDI

En “Chile, Ahora”, la UDI analizaba además la actualidad del país en ese momento y formulaba 24 proposiciones específicas de acción en lo económico, en lo social y cultural y en lo político. El análisis de los hechos era crudo: se afirmaba que con posterioridad a 1981 Chile había sido afectado por la crisis económica mundial, agravada por errores internos en la forma de afrontarla. Simultáneamente, la vitalidad creadora del gobierno había sufrido un serio menoscabo, a la vez que el proceso político de transición hacia la meta constitucional democrática era insuficiente y a veces errático. En especial, el texto deploraba la mantención de situaciones incompatibles con ese propósito, como el exilio, la aplicación de estados jurídicos de excepción de modo permanente y el no esclarecimiento de ciertos crímenes de connotación política, derivados de transgresiones a las normas éticas y legales en que debía enmarcarse el combate antiterrorista. Advertía que el régimen tenía menor apoyo ciudadano, pero distinguía entre los errores que el gobierno presentaba en los últimos años y la línea fundamental de su obra, a la que consideraba modernizadora e institucionalizadora. Además, en dicho documento se hacía un llamado a los chilenos a “sumar voluntades resueltas y organizadas tras el camino que hoy expone al país, en la seguridad de que ello permitiría remontar la difícil situación actual, logrando que las definiciones políticas que Chile decidirá en las urnas en 1989 signifiquen –por encima de personas o grupos cualesquiera- el afianzamiento de los grandes principios y valores que una clara mayoría nacional encarnó en 1973 y revalidó en 1980, proyectados ahora como banderas renovadas, con sentido de futuro y selladas por una mística de acción y de futuro”.<sup>32</sup> Más allá del diagnóstico y las propuestas que entregaba “Chile, Ahora”, el texto se presentaba como un documento programático, en cuya introducción se señalaba “los demócrata-independientes consideramos indispensable distinguir entre los vacíos o fallas que el Gobierno ha presentado especialmente en los últimos años y la línea fundamental de su trascendente obra modernizadora e institucionalizadora”.<sup>33</sup> El no hacerlo, en opinión de la UDI, habría favorecido la conducta de quienes, siendo partidarios de una sociedad libre, creían que para gravitar en el futuro político de Chile se requería de un alejamiento de todo lo que los vinculara con el régimen militar, lo cual sólo beneficiaba a la oposición. Por el contrario, en “Chile, Ahora”, la UDI estimaba que, pese a los rigores de la crisis económica, la modernización económica y social de Chile a partir de 1973 había sido extraordinaria, ya que, no obstante los reparos atribuibles a la acción gubernativa en el período de transición iniciado en 1981, las orientaciones medulares de la Constitución de 1980 constituían una obra institucional de notable valor, “por el acierto rectificador y creativo que ellas representan para una futura democracia eficiente y estable. Destacarlo resulta indispensable para evitar que ella sea erosionada por la constante crítica que la mayoría de la clase política tradicional dirige sistemáticamente en su contra”.<sup>34</sup>

## II. UN NUEVO ESTILO DE HACER POLÍTICA

A Jaime Guzmán le preocupaba que “desgraciadamente el grueso de los políticos tradicionales han demostrado no haber aprendido nada de la experiencia (anterior a 1973)... salvo honrosas excepciones, han vuelto con su mismo estilo ampuloso y hueco, sus mismas consignas panfletarias para descalificar o caricaturizar al adversario, sus mismas intransigencias, sus mismas divisiones y subdivisiones internas, su misma falta de profundidad conceptual y de seriedad técnica para sus planteamientos. En síntesis, volviendo a poner el afán de alcanzar el poder por encima del deber de servir al país. De ahí la gran desilusión que han producido los actores de esta apertura política que, en sí misma, era y sigue siendo necesaria. Por eso la UDI ha surgido como un aporte que deseamos realizar a la creación de un nuevo estilo político, que sea la antítesis de lo señalado... El receso político se ha traducido en una moneda de dos caras. En una están los

---

sostuvo que dichos planteamientos no tenían nada de nuevo, ya que habían sido desde el origen mismo del movimiento. *La Segunda*. 28.VIII.1986.

<sup>32</sup> UDI, “Chile, Ahora”. Santiago, julio de 1986: 8. Firman el documento Jaime Guzmán, Secretario General; y la Comisión Política compuesta por: Willie Arthur A., Ignacio Astete, Ignacio Bastarrica, Jaime Bulnes Sanfuentes, Juan Antonio Coloma, Luis Cordero, Herman Chadwick P., Andrés Chadwick, Guillermo Elton, Maximiano Errázuriz, Sergio Fernández F., José Tomás González, Carlos Goñi, Rodrigo Gutiérrez, Inés Hurtado, Cristián Leay, Javier Leturia, Pablo Longueira, Jorge Monckeberg, Jovino Novoa V., Alicia Soto y Eduardo Silva. Véase también *Las Últimas Noticias*. 10.VIII.1986 y *El Mercurio*. 10.VIII.1986.

<sup>33</sup> UDI, “Chile, Ahora”. Santiago, julio de 1986: 8.

<sup>34</sup> UDI, “Chile, Ahora”. Santiago, julio de 1986: 8.



efectos negativos de una falta de formación política práctica en la juventud, unida al escaso surgimiento de figuras que renueven nuestro escenario político. Pero la otra cara del receso, que me parece muy positiva, es que ha favorecido una evolución global en el país que hoy lo lleva a rechazar el viejo estilo politiquero como algo especialmente chocante y anacrónico. Y eso estimulará a que las generaciones medias y más jóvenes generen los nuevos dirigentes y las nuevas formas de hacer política, con sentido creador y de futuro, que Chile requiere. Y en eso soy optimista”.<sup>35</sup> Ese mismo espíritu se reflejaba en *Fuerza Creadora*, texto en el que se señalaba que resultaba evidente, luego de las actuaciones políticas de antiguos dirigentes, que “ellos no han cambiado en nada”, pues -se decía- siguen con “las mismas ambiciones, las mismas rencillas, los mismos planteamientos demagógicos, el deseo irrefrenable de volver al poder para repartir puestos y granjerías a los correligionarios, idéntico afán de figuración, la misma irresponsabilidad y los mismos discursos -altisonantes y huecos- para seguir engañando a un pueblo que, hace ya mucho tiempo, dejó de creer en ellos”.<sup>36</sup>

La pregunta que naturalmente surgía una y otra vez, era si habían mejorado o no las relaciones entre la UDI y el Gobierno Militar. En 1985 Jaime Guzmán nuevamente señalaba que “la UDI, junto con continuar instando al gobierno para que asuma en plenitud su rol propio en la transición, cree que su deber consiste además en elaborar un camino realista y renovador que se ofrezca al país como nuestro propio aporte. No podemos limitarnos a escoger entre lo que ofrezca el aparato gubernativo, por un lado, y la oposición por el otro. Nuestra firme lealtad con el régimen de las Fuerzas Armadas no nos impide -sino que nos exige- asumir un perfil propio como movimiento político. Y pienso que eso es lo que crecientes sectores ciudadanos empiezan a valorizar en la UDI como alternativa de futuro, que yendo más allá de un camino de transición se proyecte como una fuerza política moderna y sólida para después del gobierno”.<sup>37</sup>

El propósito era a largo plazo, por eso, en *Fuerza Creadora* se reiteraba que “la UDI aspira a convertirse en un partido político que supere los vicios que corrompieron a esas colectividades en el pasado y que sea ajeno a rígidas disciplinas y trasnochados asambleísmos. En ese propósito, los demócrata-independientes estamos abiertos a confluir con otros sectores políticos afines en un solo gran partido -o en una federación de partidos- que congregue a todos los demócratas que participen de ideas sustancialmente similares. En todo caso, nunca deberá volver a ocurrir que una división entre los demócratas -que por definición deben ser antimarxistas- termine favoreciendo el propósito comunista de acceder al gobierno del país”.<sup>38</sup>

En 1986, Pablo Longueira, afirmó que la UDI tiene muy claros sus principios desde su fundación, y es “un movimiento de derecha democrática, que aspira a construir un régimen distinto al tradicional que hubo en el país”. Agregó, “es, fundamentalmente, un movimiento que aglutina a una generación de jóvenes que colaboró y se sintió interpretado con el 11 de septiembre y que ha trabajado ininterrumpidamente, durante doce años, por esos ideales. Tildarla de ultraderecha, como dicen algunos, es una de las tantas cosas que nos han dicho para desprestigiarnos. Yo no confundiría el ser ultraderecha, con ser valiente y plantear las cosas como son”. Para Longueira, la UDI provocaba reacciones de rechazo por parte de otros sectores democráticos, “fundamentalmente porque para los opositores representa el movimiento más sólido de la derecha. Nuestro movimiento tiene la energía y la motivación para proyectarse a diez o veinte años más. Estamos trabajando a largo plazo. Para nosotros el 89 es una fecha importante, pero para el movimiento es un simple accidente”, de ahí que -continuaba- “la UDI no depende del desenlace del gobierno. Queremos proyectarnos mucho más allá. Somos un movimiento político, no una obra de este gobierno”.<sup>39</sup>

Las continuas reuniones de Guzmán y los fundadores de la UDI efectivamente habían logrado definir un horizonte de largo plazo. Por eso Longueira, veía que el objetivo de la UDI durante la democracia era “conducir a la derecha de este país o, al menos, tener una participación muy relevante en sus destinos. Y lograr consolidar un trabajo sistemático en política. El mayor error de la derecha en este país ha sido organizarse solamente en vísperas de elecciones y no haber sido capaz de formar una alternativa permanente en el tiempo”. También está presente la necesidad de

<sup>35</sup> Entrevista de Angélica Arndt a Jaime Guzmán. *Cosas*. 31.V.1984: 12.

<sup>36</sup> UDI. *Fuerza creadora*. s/a: 7.

<sup>37</sup> Entrevista de Manuel Santelices a Jaime Guzmán. *Cosas*. 11.VII.1985: 29-30.

<sup>38</sup> UDI. *Fuerza creadora*. s/a: 10-11.

<sup>39</sup> Entrevista de Manuel Santelices a Pablo Longueira. *Cosas*. 23.I.1986: 53.

cuidar el estilo y convicciones propios. Longueira agregaba: “sin afán de contribuir a la división de la derecha, que me parece lamentable, pienso que no sería bueno para la UDI formar un solo partido con los demás grupos de este sector, porque en general, el dirigente y el militante de nuestro movimiento no se sienten interpretados con la derecha tradicional del país. Sería un error juntarnos con dirigentes que no tienen nada que aportar al país, que ya vivieron su etapa. No debemos confundirnos con personalidades de la derecha que ya no representan nada. El trabajo político no se hace a través de entrevistas, sino en terreno, a diario y en forma permanente. Y, en la derecha, los únicos que lo hacen somos nosotros”.<sup>40</sup> Es más, al poco tiempo –refiriéndose a la desorganización de la derecha durante el régimen militar, el propio dirigente agregó: “La derecha no ha entendido los años de gobierno militar, no ha comprendido la nueva institucionalidad ni la obra de las Fuerzas Armadas; no ha entendido nada”.<sup>41</sup> Pero aún no existía la institucionalidad para ser un partido político de acuerdo a la ley, por eso a fines de 1986, cuando Jaime Guzmán recorría las universidades, los barrios, las poblaciones, las regiones y se reunía con los jóvenes, con los profesionales y con los pobladores, hacía ver a una gran masa de gente ansiosa que la UDI ya estaba dispuesta a convertirse en un partido político tan pronto se promulgara la ley correspondiente. Afirmaba: “Lo que ocurre es que el desarrollo de los acontecimientos ha ido perfilando con más nitidez que la UDI tiene un aporte específico y peculiar que hacer a la realidad política, introduciendo estilos muy diferentes de hacer política en el país”. En ese sentido, siempre recordaba a Jorge Alessandri a quien mencionaba como “un ejemplo señero de cómo se puede llegar a conquistar una adhesión ciudadana significativa sobre la base de apelar a los sentimientos más nobles y más sanos que tiene cada ser humano, desdeñando cualquier posibilidad de conquistarla a través del halago fácil, de la demagogia o el estímulo de las bajas pasiones: Esa línea es la que nosotros queremos proyectar como estilo de acción política... sentido en el cual nos definimos como un movimiento alessandrista”.<sup>42</sup>

La UDI, en palabras de Guzmán, pretendía convertirse en partido político para servir al país, según la definición que Jorge Alessandri daba sobre lo que un partido político debía ser, esto es, “tradicionalmente se ha dicho que los partidos políticos deben procurar alcanzar el poder, en el supuesto que éste es el medio para llevar adelante sus iniciativas de bien público. Pero don Jorge subrayó, con razón, que eso llevaba a un grave error, porque convertía la búsqueda del poder en una acción que el partido percibía como un fin supremo. Esa actitud conducía a que quien no estuviera en el gobierno, en lugar de colaborar al éxito del gobierno de turno, aunque fuera desde la oposición, más bien procuraba su fracaso. Esa es una distorsión completa de lo que significa el quehacer político, que nosotros intentaremos rectificar. Quien sea oposición debe colaborar al éxito del gobierno, en forma diferente a un partido gobernante, pero no por eso de un modo menos patriótico y eficaz. Eso supone acompañar siempre las críticas con proposiciones constructivas y realistas de solución a los problemas que se detectan o denuncian. Y eso es precisamente lo que las oposiciones tradicionalmente no han hecho en Chile, hasta el punto de que hemos llegado a verlas solarzarse en denunciar los reales o presuntos fracasos de los distintos gobiernos, como si eso pudiera ser motivo de alegría legítima para algún chileno... La UDI colaborará siempre con cualquier gobierno aportando su punto de vista constructivo, aunque le correspondiera hacerlo eventualmente desde la oposición. Sólo negaríamos nuestro concurso a un régimen de inspiración totalitaria, por el simple hecho de que pensamos que una tendencia de esas características no debe acceder al gobierno del país, ya que su objetivo es implantar un régimen que atropella la dignidad y la libertad del hombre con caracteres irreversibles. En ese caso sólo procede procurar derribarlo, como lo hicimos con el gobierno de la Unidad Popular. Con cualquier gobierno democrático la actitud de la UDI será siempre de colaboración”.<sup>43</sup>

### III. LA UDI COMIENZA A ORGANIZARSE

Lo anteriormente relatado era posible porque desde el momento mismo de su creación, la UDI comenzó a organizarse tanto en Santiago como en las regiones, al tiempo que, junto a esta

<sup>40</sup> Entrevista de Manuel Santelices a Pablo Longueira. *Cosas*. 23.I.1986: 53.

<sup>41</sup> Entrevista de María Luisa Eyzaguirre a Pablo Longueira. *Cosas*. 17.IV.1986: 30.

<sup>42</sup> Entrevista de Manuel Santelices a Jaime Guzmán. *Cosas*. 11.XII.1986: 79.

<sup>43</sup> Entrevista de Manuel Santelices a Jaime Guzmán. *Cosas*. 11.XII.1986: 80.

organización territorial se daba una de carácter sectorial que aglutinaba, entre otras a las mujeres, los profesionales, los estudiantes y el sector poblacional.

En una oficina ubicada en pleno centro de Santiago (San Antonio 385 oficina 301), la UDI instaló su sede central, que era al mismo tiempo centro de reclutamiento, cuestión que no costó demasiado ya que en ese lugar funcionaba *Nueva Democracia*.<sup>44</sup> Sus registros se abrieron el 26 de septiembre y a una semana de haberlo hecho ya habían superado los doscientos adherentes.<sup>45</sup>

## **REGIONES**

Así es como se generan las organizaciones en Antofagasta<sup>46</sup>, Los Angeles<sup>47</sup>, Linares, Valparaíso, Quillota, Puerto Montt, Osorno, Valdivia, Temuco, Talca, etc. En todos se destaca el nuevo modo de hacer política, en fidelidad a esa idea fundacional: “la gente no desea bonitos discursos ni quiere caciques, sino que pide ideas y que estas se realicen pues así se puede servir al país”.<sup>48</sup>

A fines de 1983, la UDI anunciaba la creación del Consejo Regional, entidad en la cual todos los delegados de las agrupaciones provinciales y regionales del país tendrían cabida. La idea era que dicho organismo canalizara las adhesiones que llegaban para que los dirigentes de la UDI tomaran contacto con las regiones y las provincias a través de él.<sup>49</sup> Uno de los aspectos más importantes de su labor en este ámbito fue su impulso al proceso de regionalización, el cual contó con un grupo de profesionales jóvenes que se dedicaron a estudiar y proyectar la descentralización político administrativa del país.<sup>50</sup>

## **COMITÉ FEMENINO**

El 26 de diciembre de 1983 se anunció la creación del Comité Femenino de la UDI. En la oportunidad, Alicia Contador presentó una declaración de constitución que impresionó por sus contenidos y la exposición de sus puntos de vista frente a temas tales como la CNI, la tortura, los exiliados. Entre sus objetivos proclamaban el combate al marxismo y la defensa de los hogares y la seguridad de los hijos, luchando contra los vicios del estatismo socializante y la amenaza totalitaria; defender la Constitución de 1980, como instrumento válido que permita vivir en democracia, “de acuerdo a nuestra idiosincracia y tradición histórica”; defender la estabilidad del régimen previsto constitucionalmente, como la única manera de garantizar una transición pacífica hacia la democracia; y el combate a la extrema pobreza y la demagogia por lo dañina que es para cualquier sistema político.<sup>51</sup> Sin embargo, su acción fue más allá, y se concretó en labores sociales como campañas de alimentos, entre las que destaca la “Campaña Femenina de Solidaridad con las Poblaciones”, iniciada en junio de 1984, cuya iniciativa nació ante la necesidad de ayudar a los sectores poblacionales con los que se iba teniendo contacto. Una de sus organizadoras, María Eugenia Díaz señalaba que especialmente se habían concentrado en los campamentos “Silva Henríquez” y “Fresno”, “puesto que por la situación irregular que caracteriza a sus habitantes no tienen acceso a los beneficios de la red social del Gobierno. Además, se trata de auxiliar a aquellas personas que no reciben aportes de la izquierda, ni de la Democracia Cristiana ni de los organismos eclesiásticos que laboran allí”.<sup>52</sup>

---

<sup>44</sup> Patricia Olivos era la encargada del reclutamiento de los simpatizantes, aclarando que no eran militantes.

<sup>45</sup> *Las Últimas Noticias*. 4.X.1993.

<sup>46</sup> UDI. Antofagasta – Segunda región, junio 1986.

<sup>47</sup> En su constitución destacaron que aspiraban a canalizar el aporte de los vastos sectores de independientes para lograr la renovación que requiere la vida política chilena. UDI. *Boletín informativo*. N°3. Abril 1984.

<sup>48</sup> UDI. *Boletín informativo*. N°1. Diciembre 1983.

<sup>49</sup> *Las Últimas Noticias*. 10.XI.1983.

<sup>50</sup> UDI. Antofagasta – Segunda región, junio 1986.

<sup>51</sup> Véase *El Mercurio*. 27.XII.1983 y *Las Últimas Noticias*. 27.XII.1983.

<sup>52</sup> UDI. *Boletín informativo*. N°9. Septiembre 1985. Estas campañas se reeditarían en los años posteriores. UDI. *Boletín informativo*. N°11. Mayo 1986. Formaban parte de este grupo: Mónica Rasmussen, Olivia Besa, Inés Hurtado, María Isabel Peñafiel, María Teresa Benavente, Elizabeth Gibson, María de la Gracia Balbontín, Beatriz Weinstein, María Isabel Urrutia, María Eugenia Díaz, Teresa Edmée-Despouy, Ilga Echeverría, Inés Carvacho, Francisca García-Huidobro, María Teresa Díaz y Alicia Contador. “Mujeres de la UDI a toda marcha”. UDI. *Boletín informativo*. N°2. Enero 1984.

## COMITÉ JUVENIL

Paralelamente, se constituyó el 4 de enero de 1984 el comité juvenil, que agrupó a jóvenes de los sectores universitario, comunal, técnico-profesional y secundario.<sup>53</sup> A la reunión constitutiva asistieron todos los coordinadores nacionales<sup>54</sup> quienes explicaron que formaban el movimiento como única forma de enfrentar la acción política que se vivía en ese momento, con fidelidad a los principios, valores y estilos de una sociedad libre. Concluían su intervención, haciendo referencia a que consideraban la apertura política como un “elemento necesario para vigorizar el proceso de transición hacia la plena democracia” al tiempo que señalaban su desilusión de la forma en que la enfrentaban la mayoría de los actores políticos del país, tanto de la oposición como de los partidarios del gobierno. E insistían en una idea clave para la recién nacida UDI: “vemos también con inquietud que algunos sectores que han apoyado, o declaran apoyar al gobierno, se revelan incapaces de plantear caminos renovadores y creativos, limitándose a reeditar planteamientos anacrónicos y carentes de atractivo y sentido futuro. Más aún, en ciertos casos, dichos sectores demuestran una mezcla de demagogia y de falta de coraje moral, cuando frente a la adversidad pretenden renegar de principios básicos impulsados durante el último decenio, creyendo atraer así la adhesión que el descontento de la actual crisis económica genera”.<sup>55</sup>

El comité juvenil realizó su primer ampliado nacional en Punta de Tralca durante los primeros meses de 1984 y en él participaron más de setecientos dirigentes, quienes reafirmaron que la UDI se distinguía de los partidos políticos por su trabajo y responsabilidad. “Nuestro estilo se caracteriza porque no nos conformamos con el solo diagnóstico de la realidad, sino que estamos proponiendo soluciones realistas y concretas a los problemas del país”.<sup>56</sup> Una de sus tareas era organizar a los jóvenes que rechazaban la politización de los cuerpos intermedios, participar en las innumerables elecciones de federaciones de estudiantes y centros de alumnos, entregar formación a los futuros dirigentes y militantes en general<sup>57</sup>, mientras que también, especialmente los estudiantes universitarios, prestaban asistencia en las poblaciones.<sup>58</sup>

## COMITÉ PROFESIONALES

Rápidamente se organizó también el departamento de profesionales, formado por grupos estables de treinta miembros, que sesionaban al menos una vez al mes. La organización de los diversos grupos estaba entregada a un Comité Coordinador, el cual dirigía las actividades realizadas. Sus miembros eran de variadas profesiones, aunque homogéneos en sus intereses gremiales y políticos, y se reunían para analizar tanto aspectos doctrinarios como materias contingentes de la vida nacional. Además, sus grupos eran visitados en sus debates por dirigentes nacionales y miembros de la Comisión Política, con quienes intercambiaban opiniones acerca de la posición del movimiento. Por medio de esta iniciativa, los profesionales pretendían influir en las decisiones del movimiento, al tiempo que hacia 1984 ya estaba creado el Departamento de

<sup>53</sup> *La Segunda*. 4.I.1984.

<sup>54</sup> Andrés Chadwick, Pablo Longueira y Eduardo Silva; los dirigentes del sector universitario, Mikel Urquiza, Víctor Hugo Vásquez y Matías Herrera de la Universidad Católica; Claudia Torres, Pablo Araya y Roberto Yáñez de la Universidad de Chile, y Andrés Cabrioler, de la Universidad de Santiago. Por el sector comunal, participaron Santiago Ulloa de Pudahuel, Fresia Beltrán de Las Condes, Mario Castro de Quinta Normal, Lyly Muñoz de San Bernardo, Juan Contreras de La Reina y Osvaldo Duguez de Conchalí. Por el sector técnico profesional, Isabel Galdámez del Instituto Profesional de Santiago, Jorge Sotomayor de INACAP y Vivian Cathalifaud de la Escuela de Comunicaciones, y por el sector secundario, Mario de Luca, del Instituto Nacional; Pedro Martínez, del Barros Arana; Marcos Fernández, del Valentín Letelier; Claudio Ríos, del Liceo A-78; Hugo Fernández, del Liceo de Aplicación; José Antonio Silva, del Verbo Divino y Andrés Araya del San Ignacio.

<sup>55</sup> UDI. *Boletín informativo*. N°2. Enero 1984.

<sup>56</sup> UDI. *Boletín informativo*. N°3. Abril 1984. Véase también *Las Últimas Noticias*. 31.III.1984 y *El Mercurio*. 23.III.1986.

<sup>57</sup> Esto queda demostrado en la gran cantidad de seminarios y cursos de formación que se entregaron a los jóvenes secundarios y universitarios.

<sup>58</sup> Es el caso, por ejemplo, de un grupo de estudiantes de Derecho de la UC que brindaban asistencia jurídica a los pobladores de los campamentos “Silva Henríquez” y de la población “Sara Guajardo” (sector de Carrascal). Una vez por semana concurrían a estos lugares con el objetivo de resolver los problemas que ahí se presentaban. UDI. *Boletín informativo*. N°8. Marzo 1985. También hemos de destacar otro ejemplo, como la entrega de un Proyecto Nacional de Capacitación para egresados de 4° medio” al entonces Ministro del Trabajo y Previsión Social, Alfonso Márquez de la Plata. UDI. *Boletín informativo*. N°12. Diciembre 1986.

Estudios de la UDI, que trabajaba con la Comisión Política en el análisis de temas específicos de la realidad nacional, nutriéndose fundamentalmente de esta organización de profesionales.<sup>59</sup>

En 1985 Julio Dittborn pasó a ser el Presidente del Departamento Profesional, quien dándole una nueva organización en cinco áreas: a) *De estudios*, dirigida por Rodrigo Gutiérrez y Juan Carlos Méndez, que tenía por objeto organizar grupos de no más de cinco personas que analizaran temas específicos. La idea era abordar con profundidad ciertos temas ya fuesen contingentes o relativos al desarrollo futuro en los que la UDI debía dar sugerencias (tales como la formación de una conciencia ecológica o la televisión privada en Chile). b) *De difusión*, a cargo de Juan Antonio Coloma, cuya finalidad era coordinar la participación de los profesionales en los eventos públicos a través de la presencia ininterrumpida en los diversos medios de comunicación, en organizaciones intermedias, proporcionar constantes intervenciones públicas y dar capacitación al departamento juvenil. c) *De actividades*, bajo la dirección de Gonzalo Steffani, cuya misión era desarrollar reuniones estables de análisis político una vez a la semana (los jueves en la noche) con los miembros de la Comisión Política a fin de poder influir en la línea política del partido. Además se organizaban seminarios destinados a tratar temas de actualidad. d) *De regiones*, dirigida por Guillermo Ruiz, cuya finalidad era promover la creación de nuevos comités de profesionales en las provincias y coordinarlas con la directiva nacional. e) *De asistencia social*, a cargo de Pedro Irrázaval, que tenía dos objetivos: Por una parte, centralizar los requerimientos de asistencia profesional y, por otra, coordinar las horas de atención que algunos profesionales destinaban gratuitamente a los pobladores. Esta actividad, en opinión de la UDI tenía gran importancia teniendo en cuenta que era monopolizada por cierto clero y los grupos de izquierda. Esta asesoría se focalizaba explicando, por ejemplo, cómo lograr un subsidio habitacional, como obtener beneficios de salud y otras prestaciones de la red social.<sup>60</sup>

En agosto de 1985, luego de diversas deliberaciones que consultaron la participación de los dirigentes de todos los estamentos, se definió una nueva estructura directiva a partir del 25 de ese mes. Durante todo el mes, estuvieron sesionando los departamentos poblacional, juvenil y profesional, a la vez que se celebró una reunión especial del Consejo de Dirigentes Provinciales, el cual contó con la asistencia de delegados de casi la totalidad de las regiones del país. En ellas se acordó reformular la estructura directiva de la UDI, “teniendo en consideración el significativo grado de desarrollo y crecimiento que ha experimentado el movimiento durante sus primeros dos años de vida”. De acuerdo a ello, a juicio de los miembros del Comité Directivo, instancia colegiada que hasta ese momento había sido la conductora del movimiento, “era imprescindible dar un nuevo paso organizativo que permita conducir ágil y fluidamente la organización ya existente, a la vez que coordinar y disponer los medios que es necesario procurar para continuar creciendo al ritmo que la UDI lo ha hecho hasta ahora y que le ha significado el reconocimiento general de ser la fuerza política nueva que mejor ha sido capaz de consolidarse en este corto período como una auténtica alternativa de futuro”. Sobre la base de estos antecedentes y luego del período de consultas señalado, estas instancias organizativas acordaron la nominación de una Comisión Política compuesta por 20 miembros y la designación de un Secretario General, cuya nominación recayó en Jaime Guzmán. Asimismo, acordaron constituir un Consejo General del movimiento en el cual deberían participar los delegados de las diversas instancias organizativas de la UDI, tanto de carácter funcional (profesionales y técnicos, juventud y comités laborales), como territorial (poblacionales, comunales y provinciales).<sup>61</sup>

#### IV. EL CARÁCTER POPULAR DE LA UDI: EL TRABAJO EN LAS POBLACIONES

Desde sus inicios, la UDI buscó tener un carácter popular, convertirse en un partido que rompiera con el tradicional aislamiento de los políticos no marxistas respecto de los sectores poblacionales y superar el marco de la lucha de clases impuesto por la dialéctica marxista. Para eso, se creó un departamento especial, pero en realidad, esa organización no era más que la

<sup>59</sup> UDI. *Boletín informativo*. N°4. Mayo 1984.

<sup>60</sup> UDI. *Boletín informativo*. N°12. Diciembre de 1986.

<sup>61</sup> La Comisión Política quedó conformada por Jaime Guzmán, Willie Arthur Aránguiz, Ignacio Astete, Ignacio Basterrica, Jaime Bulnes Sanfuentes, Juan Antonio Coloma, Luis Cordero, Herman Chadwick Piñera, Andrés Chadwick, Guillermo Elton, Maximiano Errázuriz, Sergio Fernández Fernández, Carlos Goñi, Rodrigo Gutiérrez, Inés Hurtado, Javier Leturia, Pablo Longueira, Jorge Monckeberg Barros, Alicia Soto y Eduardo Silva. UDI. *Boletín informativo*. N°9. Septiembre 1985.

expresión institucional de la tarea que se venía realizando desde varios años atrás, pues todo esto sólo tenía sentido si se estaba al servicio de los más pobres y se entraba al mundo donde la Democracia Cristiana y el comunismo tenían el monopolio. Entrar donde la gente que tiene un origen y buena situación económica ha tenido escaso interés.<sup>62</sup>

El trabajo en las poblaciones se inició a través de la organización de centros juveniles, llegando a tener una red de 400 centros en la región metropolitana, los cuales eran autónomos unos de otros, pero que participaban y colaboran en ciertas actividades de la Secretaría Nacional de la Juventud, Digeder o proyectos de las municipalidades. Eran centros juveniles en los cuales se buscaba la entretención y la formación. Se hacían concursos en donde se premiaban las mejores ideas y se fueron orientando hacia la labor social. La idea era generar un vínculo y convencer a las personas que ahí participaban que organizados podían hacer cosas muy útiles por ellos y por los demás. Se hacían fogatas y se hablaba sobre qué estaban haciendo con sus vidas; los coordinadores les hacían ver cuán importante podía ser la solidaridad, hacer cosas útiles –como por ejemplo una biblioteca- etc. Así se iba encantando a la gente, pese a que en ocasiones se hablaba de política.

Nunca se produjo un rechazo por la presencia de Jaime Guzmán que aparecía cuando el grupo estaba maduro, y éste les hablaba de lo que le interesaba y nunca de política, permitiéndoles crear vínculos muy estrechos. Muchos de estos jóvenes, posteriormente, cuando llegó el momento de formar la UDI participaron en ella porque los conocían, además de ser gente con la cual ya habían tenido muchos contactos. Ello hizo que pudiera emerger la UDI en las poblaciones con mucha naturalidad.<sup>63</sup> “Una de las cosas que me llamaba la atención –afirmó Joaquín Lavín- era que en las asambleas políticas en poblaciones, todos hacíamos discursos políticos y al final lo hacía Jaime, pero él no les hablaba de política, les hablaba de valores y les decía *Yo no estoy aquí para buscar votos, a nosotros nos interesan las personas, los queremos a ustedes, que la UDI sea para ustedes un instrumento de realización personal, que puedan crecer y desarrollarse como seres humanos*. Terminaba hablando de valores, de amor, de Dios. El aprovechaba esas instancias para desarrollar su misión de apóstol de la política”.<sup>64</sup>

Por lo tanto, esta tarea no se proponía que el gobierno militar tuviese mayoría en las poblaciones, sino que se trataba de buscar las mejores personas que se podía contactar en cada población, para que se integraran a una junta de vecinos, o formasen un núcleo de ocho o diez. La tarea consistía en crear una red que trascendiera al régimen.<sup>65</sup>

En sus inicios el departamento poblacional estuvo a cargo de Luis Cordero y Alfredo Galdames, quienes lo van transformando en el “hijo predilecto de la UDI”, pues toda la labor que realizaban Longueira y Chadwick con los jóvenes era poner a esa juventud al servicio del mundo poblacional. Poco a poco se iban constituyendo los comités por poblaciones. En efecto, el 13 de enero de 1984 se constituyó el Comité Directivo de la UDI en la población José María Caro. En la oportunidad se señaló que los pobladores se habían organizado para defender la libertad y seguridad de sus hogares.<sup>66</sup> Los miembros de este primer comité fueron: Ramón Cid (presidente), Elena Burgos (vicepresidente), Patricio Vera (secretario), Héctor Alarcón (tesorero) y los directores Carlos Salazar, Margarita Matta, Teresa Bustos, Matías Reyes, José Lizama, Adrián Zerricueta, Elda Rojas, Hernán Fernández, Odette Quezada, Magaly Alvear, Guillermina Peña y Máximo Inostroza. Después siguieron organizándose nuevos comités poblacionales, tales como el de “San Bernardo”, “San Miguel”, “Cerrillos”, “Conchalí”, “La Granja”, poblaciones “La Victoria” y “La Pintana”, destacándose este último no sólo por el entusiasmo de sus miembros, sino que por la trayectoria de servicio a la comunidad de sus integrantes.<sup>67</sup>

A ellos se agregaban, entre otros, el campamento “Cardenal Raúl Silva Henríquez”, el “Monseñor Juan Francisco Fresno”, el “23 de agosto” y las poblaciones “La Victoria”, “Joao

<sup>62</sup> Por eso nunca fue de interés alinearse con los partidos de derecha o reorganizarse junto a ellos. “No por desprecio, sino por una diferencia muy profunda de cómo orientar el servicio público y el deseo de hacer algo en política de nuestra generación”. Entrevista con Luis Cordero. 27.I.2000.

<sup>63</sup> Entrevista con Luis Cordero. 27.I.2000.

<sup>64</sup> Entrevista de Elinor Comandari a Joaquín Lavín. Cosas. 5.IV.1991: 33.

<sup>65</sup> Entrevista con Andrés Chadwick. 28.I.2000.

<sup>66</sup> *El Mercurio*. 14.I.1984.

<sup>67</sup> Entre los directivos de “La Pintana” se designó a Simón Yévenes.

Goulart”, “La Pincoya”<sup>68</sup>, “La Faena”, “Juan Antonio Ríos”<sup>69</sup> y “La Bandera”. A comienzos de 1985 incluso se tenía organización en “La Legua”, “Lo Hermida”, cerrando un “cordón poblacional” con organizaciones en la “Teniente Merino” y la “Rosita Renard”, entre otras. Al equipo de trabajo se habían integrado Maximiano Errázuriz y ex alcaldes, dirigentes femeninas y jóvenes voluntarios.

Una interesante muestra de lo que significaba el trabajo en las poblaciones, así como las razones para su organización es el testimonio de lo que ocurrió en el campamento “Raúl Silva Henríquez”, por mucho tiempo considerado el bastión impenetrable del marxismo. Sin embargo, esa situación en 1984 había cambiado y la UDI se convirtió en una fuerza importante. Al respecto, uno de sus dirigentes poblaciones, Rubén Carvacho recordó, con relación a las tomas de terrenos que sus gestores actuaron ante una realidad desesperante que buscaba una solución a su problema habitacional como era el de los allegados, pero sin embargo –señaló– “rápidamente nos dimos cuenta que las intenciones de los organizadores eran muy distintas. Eran intenciones políticas y de violencia. Ante eso, decidimos reaccionar y organizarnos, y encontramos en la UDI el único movimiento que nos tendió la mano. Que nos ayudó sin prometernos ni pedirnos nada a cambio”. Recordó que el “Comando” que se formó dirigido por los comunistas con el apoyo de la Vicaría Sur, tomó el control de todo y creó un sistema de dictadura interna absoluta. La distribución de los remedios, el acceso de las ambulancias, el cobro obligatorio por el retiro de la basura que no hacían, etc. todo lo cual fue centralizado por el “Comando”, y para asegurar su dominio crearon un sistema de vigilancia y seguridad propio. Incluso carabineros no podía entrar. Los empezaron a perseguir con amenazas a través del sistema de vigilancia y perdieron sus derechos al agua, remedios y ambulancia, pero salieron adelante porque los pobladores que estaban con ellos querían soluciones y no utilización política”<sup>70</sup>

En esos años era habitual encontrar a Jaime Guzmán, junto a Luis Cordero, Pablo Longueira, Cristián Leay, Mario Varela, Roberto Lewin y Víctor Krebs en contacto con las pobladoras y trabajadores en rincones de Santiago hasta altas horas de la noche, para dar formación a los simpatizantes poblacionales de la nueva organización.<sup>71</sup> Por eso, en 1985, al cumplirse un año de la organización del departamento poblacional del área metropolitana, su director Pablo Longueira, con satisfacción señalaba que ya se contaba con 76 comités poblacionales (personas que viven en la misma población), cada uno de los cuales tenía un mínimo de 200 militantes; el más numeroso era el de la población Oscar Bonilla con 723 miembros. Aparte de ellos, existían 68 comités organizadores. Estos eran núcleos más pequeños que, una vez que llegaban a los 200 personas, eran reconocidos como comité poblacional del movimiento.<sup>72</sup>

Los pobladores habían reconocido que la UDI era el único movimiento que daba la pelea en forma organizada al marxismo en las poblaciones. Para los pobladores era un movimiento distinto de los políticos tradicionales, sin promesas ni demagogia, dotado de una gran mística de servicio. Longueira, lo explicaba claramente: “Cuesta tener presencia ahí, captar dirigentes, pero después el crecimiento viene casi solo. Esto funciona mucho sobre la base de caudillos, de líderes que mucha gente sigue. Inicialmente fuimos a la búsqueda de esos dirigentes, pero ahora ya llegan solos hasta acá. Son básicamente líderes antimarxistas, muchos de ellos ex demócratacristianos”<sup>73</sup>

En 1986 ya existían Comités Poblacionales en la gran mayoría de las poblaciones de Santiago y la misión de dichos comités era, en palabras de Longueira, “aglutinarse en torno a ideas políticas”.

<sup>68</sup> En un acto realizado en “La Pincoya”, el 23 de octubre de 1985 Jaime Guzmán señaló: “Estamos aquí en La Pincoya para testimoniar que la UDI es una creciente alternativa poblacional anti-marxista. Cumplimos así nuestro compromiso de disputarle palmo a palmo las poblaciones al comunismo. Y estamos en la calle, para indicar que no aceptaremos que de ellas se adueñe la violencia”. UDI. *Boletín informativo*. N°10. Abril 1985.

<sup>69</sup> En esta población, el 15 de octubre de 1985 se realizó una concentración anti protesta a la cual asistieron alrededor de 1200 pobladores. UDI. *Boletín informativo*. N°10. Abril 1985. Esas concentraciones anti protesta fueron bastante frecuentes en las poblaciones y su objetivo era rechazar la violencia y la instrumentalización que se estaba viviendo en las poblaciones. Ilustrativo de lo anterior es el llamado que hizo el dirigente Rubén Carvacho, en enero de 1984, “a las cúpulas políticas que llaman a protestar, a que terminen con esos lamentables e irresponsables llamados, ya que los únicos que sufrimos las consecuencias somos los pobladores, personas humildes que aspiramos a vivir y trabajar en orden y tranquilidad, para lograr progresar y solucionar de esta forma nuestros graves problemas”. *El Mercurio*. 14.I.1984.

<sup>70</sup> “La verdad del campamento Silva Henríquez”. UDI. *Boletín informativo*. N°7. Octubre de 1984.

<sup>71</sup> Ahí estaban Alfredo Galdames, Inés Hurtado, Alicia Contador, Rubén Carvacho, Sonia Prieto, Luis Cortes, Alicia Leiva, Manuel Muñoz, Ernesto Abarca, Oscar Plaza, Guillermo Walter, Mauricio Bessoain, Fernando Zúñiga, Amanda Soto, Cecilia Iranejo, Eduardo Rosales, René López, Ramón Cid, Víctor Hugo Miranda, Ramón Cárdenas y Bernardo Norambuena, entre otros.

<sup>72</sup> UDI. *Boletín informativo*. N°10. Abril 1985.

<sup>73</sup> Entrevista de Manuel Santelices a Pablo Longueira. *Cosas*. 23.I.1986: 52.

Señala que, “en muchas poblaciones existe una necesidad bastante grande de ellos, por la amenaza marxista, por la prepotencia. Son gente que en el último tiempo ha experimentado el temor de volver a la época de la Unidad Popular, y existe mucho de eso de defender lo que defendieron en el pasado. Eso nos ha dado un crecimiento mucho mayor del que estimábamos en un principio”.<sup>74</sup> La forma de defenderse de esa amenaza era organizándolos, pues como señala el propio Longueira, “cuando están organizados contra la agresión marxista se van envalentonando porque se sienten parte de una estructura, se sienten respaldados por una organización política que los puede defender”.<sup>75</sup>

Así fue concentrando la UDI sus principales acciones proselitistas en las poblaciones. Consecuentemente sus primeras actuaciones públicas no fueron en el ámbito universitario ni empresarial, sino en el mundo poblacional: se organizaban actos de rechazo a las jornadas de protestas, manifestaciones que eran masivas, con cobertura periodística, pero que eran boicoteadas por la prensa que coordinaba el gobierno, aunque se logró dejar registros que se habían hecho en poblaciones como la “José María Caro”, “La Pincoya” y en “Pudahuel”. En 1984 se logró realizar concentraciones de mil a mil quinientas personas con asistentes que quedaban marcados en sus propias poblaciones, en un momento en que ser partidario de un movimiento que tuviera “algo” que ver con el gobierno militar, era simplemente ser un suicida. El gobierno boicoteaba la información sobre estos actos, porque algunos funcionarios importantes creían que era un proyecto que no controlaban y no sabían hacia dónde se dirigía; por lo tanto –pensaban–debían quitarle su fuerza. Por eso no se miraba con simpatía esta tarea de la UDI.<sup>76</sup>

### **EL ASESINATO A SIMÓN YÉVENES**

Al anochecer del 2 de abril de 1986, fue ametrallado por extremistas del Frente Patriótico Manuel Rodríguez en su negocio en La Granja, Simón Yévenes, de 42 años, casado y padre de cuatro hijos. Este fundador del departamento poblacional de la UDI, había luchado siempre contra la violencia en las poblaciones y, a pesar de las constantes amenazas que ya se habían concretado con un bombardeo en su casa (marzo de 1985) y el intento de secuestro de uno de sus hijos, jamás se dejó amedrentar.<sup>77</sup> Fue un verdadero símbolo de los pobladores quienes desde el inicio de las jornadas de protesta en 1983 decidieron enfrentar con valentía las agresiones del matonaje comunista. Su esposa, Juana Flores, recuerda que cuando empezaron las protestas se reían con los “caceroleos”, pero con el tiempo se fueron haciendo más peligrosas al punto que “se tiraron a las cortinas del negocio y comenzaron a patearlas y a insultar, en el sentido de que por qué no sales, ¡míren todo lo que tienen aquí, los ricos!, que el gobierno les da, que les estábamos quitando el pan a ellos y ese tipo de cosas”.<sup>78</sup>

Jaime Guzmán, Secretario general de la UDI, dijo tras su asesinato que “su sangre no fue derramada en vano”, al tiempo que denunció que los autores de este crimen fueron miembros del Frente Patriótico Manuel Rodríguez quienes con esta acción pretendían, junto al Partido Comunista, amedrentar a la UDI “por ser ésta la alternativa real de combate en su contra que hoy enfrentan en las poblaciones”.<sup>79</sup> Esta disputa por las poblaciones, en palabras de Longueira, significa “ante todo, ser canal de expresión y acción de un sector de pobladores que no quiere sufrir la ola violentista que el marxismo propugna”.<sup>80</sup>

El atentado que costó la vida al dirigente poblacional, provocó un sentimiento generalizado de repudio a la violencia y al extremismo, al tiempo que la UDI reiteró el fortalecimiento del espíritu de sus militantes por el testimonio entregado por Yévenes. El movimiento declaró: “En la UDI no hay cabida para el rencor ni para el odio, pero ello no quiere decir que el crimen de Simón vaya a olvidarse ni que la lucha en la cual cayó martir vaya a amainar: El comunismo sabrá con cuanta mayor energía se le combate cuando se actúa movido por los valores morales y patrióticos, que ellos no entienden, pero contra los cuales se estrellarán para su derrota definitiva... La UDI espera

<sup>74</sup> Entrevista de Manuel Santelices a Pablo Longueira. *Cosas*. 23.I.1986: 52.

<sup>75</sup> Entrevista de Manuel Santelices a Pablo Longueira. *Cosas*. 23.I.1986: 52.

<sup>76</sup> Entrevista con Luis Cordero. 27.I.2000.

<sup>77</sup> El N°11 de UDI. *Boletín informativo*. Mayo de 1986, esta dedicado a reproducir los homenajes de los distintos sectores que recibió Simón Yévenes.

<sup>78</sup> *El Mercurio*. 27.IV.1986.

<sup>79</sup> *El Mercurio*. 4.IV.1986.

<sup>80</sup> Entrevista de María Luisa Eyzaguirre a Pablo Longueira. *Cosas*. 17.IV.1986: 30.



que el testimonio y la memoria de Simón Yévenes contribuya a abrir así un nuevo surco que aproxime a todos a quienes anhelamos para Chile una futura convivencia democrática, pacífica y estable, objetivo superior a las legítimas diferencias que puedan separarnos”.<sup>81</sup>

Frente a las amenazas recibidas, Longueira señaló: “... sé que puedo ser blanco de ellos en cualquier momento. Todos los dirigentes de la UDI estamos en la mira del comunismo, porque nuestro objetivo es ir generando en las poblaciones una alternativa para las personas que están desesperadas por el control que ejerce el marxismo. Nosotros hemos visto cómo al que no sale a protestar el día indicado le apedrean la casa o, si no prende una vela cuando lo ordena la organización les quiebran todos los vidrios. Como resultado los marxistas tienen a las personas bajo sus órdenes sin tener el control de su pensamiento ni su voto, muy por el contrario”.<sup>82</sup>

La estrategia era trabajar contra los comunistas en una forma estructurada y no violenta: “La mayoría de nuestros militantes se incorporan porque ven el peligro de caer nuevamente en manos del marxismo a pesar de los trece años de lucha del gobierno”.<sup>83</sup> En otra oportunidad, Longueira señalaba: “hay tanta mentira, tanta utilización de la pobreza, una mistificación muy grande del problema poblacional. Yo voy todos los días a las poblaciones, así que a mí no me pueden venir con cuentos... lo que desea (la gente) es que se solucionen efectivamente los problemas sociales que tienen, principalmente de trabajo. Esa es la primera preocupación y el primer deseo del poblador y de la pobladora chilenos. ¡Existe un apoliticismo absoluto! De ahí para arriba podrá interesarse en que si la democracia, que si Pinochet, que si el 89. Lo que pasa es que la única organización poblacional se da a nivel de la Iglesia, obviamente izquierdista”.<sup>84</sup>

Este trabajo siempre fue mirado con suspicacia por ciertos sectores, especialmente de la oposición al gobierno militar. Sin embargo llama la atención que incluso al interior de la propia derecha existieron críticas como las expresadas por Fernando Maturana quien señaló que los dirigentes poblacionales sólo buscaban aroma de poblaciones y no tenían sensibilidad social. Ello provocó una airada reacción en los mismos dirigentes quienes con dureza le reprocharon sus palabras de atacar al propio sector enrostrándole “que no debería hablar de aroma quien hace rato pareciera que perdió el olfato, ya que no huele a los marxistas que lo están utilizando y que ahora, con el aval de momios como él, cosechan adhesiones a granel”. Aunque respecto a la sensibilidad social, señalaban “entendemos que a políticos como el Sr. Maturana les resulte inconcebible una labor seria y permanente en las poblaciones. Acostumbrados más bien a aparecer por las poblaciones sólo con fines electorales, es posible que nunca logren entender las lecciones de aquella trágica experiencia de hace 15 años”.<sup>85</sup>

Pero el asesinato de Simón Yévenes no sólo significó para la UDI la pérdida de uno de sus líderes poblacionales, sino que volvió a dejar en evidencia el distanciamiento que había tomado el régimen militar respecto al movimiento, pues desde el gobierno se dio orden a las autoridades para que no asistieran al funeral. En el gobierno –obviamente– había ciertos ministros que tenían simpatía por lo que la UDI estaba haciendo, y no lo escondían, pero sin embargo no pudieron ir. Ello hizo que sólo los dirigentes de la UDI enterraran a Simón Yévenes, acompañados de unas pocas personalidades de sectores afines: Carmen Sáez de Phillips, Andrés Allamand, Miguel Ángel Poduje y Alberto Cardemil.<sup>86</sup>

## V. 1987 Y LA REORGANIZACIÓN DE LA DERECHA: UN BREVE PARÉNTESIS

Mientras tanto la UDI continuaba con el trabajo en el sector poblacional, los dirigentes luchaban por profundizar la institucionalización del país y se persistía en el apoyo a la modernización económica y social, y junto con continuar desarrollando una importante gestión en los gobiernos municipales; 1987, a la luz de la nueva ley de partidos políticos y frente a la cercanía del plebiscito

<sup>81</sup> *El Mercurio*. 6-IV-1986. Para un perfil sobre Simón Yévenes, véase la entrevista realizada a su esposa Juana Flores en *El Mercurio*. 27.IV.1986: D4.

<sup>82</sup> Entrevista de María Luisa Eyzaguirre a Pablo Longueira. *Cosas*. 17.IV.1986: 30. El propio Guzmán fue asesinado el 1.IV.1991.

<sup>83</sup> Entrevista de María Luisa Eyzaguirre a Pablo Longueira. *Cosas*. 17.IV.1986: 30.

<sup>84</sup> Entrevista de Raquel Correa a Pablo Longueira. *Cosas*. 30.X.1986: 73.

<sup>85</sup> Firman el documento, el departamento Poblacional de la UDI encabezado por su directiva y los dirigentes de las poblaciones, que en ese momento sumaban en Santiago 110. UDI. *Boletín informativo*. N°10. Noviembre 1985.

<sup>86</sup> Quien habría transmitido la orden del gobierno fue el entonces Ministro Secretario General de Gobierno Francisco Javier Cuadra. Entrevista con Luis Cordero. 27.I.2000.

que debería determinar la sucesión del régimen militar, marcó el reinicio de la actividad política y el momento en que la UDI, debería transformarse en partido político.<sup>87</sup>

Sin embargo, ocurrió un breve paréntesis en su historia cuando, junto con la Unión Nacional y el Frente Nacional del Trabajo, conformó Renovación Nacional.

Hacia fines de 1986, tanto la UDI como Unión Nacional habían mantenido intensas negociaciones conducentes a la fusión en un solo partido de centroderecha. Sergio Fernández, uno de los dirigentes de la primera, estimaba que la unidad de ambas corrientes era conveniente, pese a la diversidad generacional, de experiencias y estilos, ya que los principios fundamentales eran similares y doctrinariamente nada se oponía a la fusión, al tiempo que podía emerger una colectividad poderosa, en un momento en que el socialismo estaba de quebranto. Podía ser determinante el papel de un partido fuerte, que agrupara a toda la centro derecha, heredero y continuador de la inspiración y obra del gobierno militar, como asimismo sería de gran utilidad frente al plebiscito que se acercaba, así como frente a las posteriores elecciones parlamentarias y, eventualmente, presidenciales. Incluso así lo aconsejaban los severos requisitos que la ley de partidos políticos establecían en cuanto al número de firmas para su constitución y mantención de su existencia. Sin embargo, dice Fernández, “no creía viable la fórmula de que ambas corrientes se fundieran en un solo partido, precisamente por las diferencias apuntadas. Los innumerables roces y pugnas anteriores no daban lugar al optimismo respecto del entendimiento dentro de una tienda política común. Era predecible una lucha encarnizada por el control del partido, con deterioro para ambas. Más realizable en el corto y mediano plazo me parecía, en cambio, una alianza formal de los dos partidos. En ese esquema, tal vez el paso del tiempo permitiera, más adelante, una fusión duradera”.<sup>88</sup> No obstante, el 8 de enero, Unión Nacional formuló una declaración pública en la que invitaba a unirse en uno solo a los partidos Nacional, UDI y Frente Nacional del Trabajo. La fusión, como queda expresada en los comentarios de Sergio Fernández, desde un comienzo fue vista con distancia por algunos de sus miembros. Ello queda demostrado en los planteamientos expuestos en el Consejo Nacional Ampliado de la UDI, celebrado en enero de 1987, en el cual se decidió la fusión con Unión Nacional.<sup>89</sup> En la oportunidad se debatieron tres posturas: Una, minoritaria, postulaba la no integración. Otra, propiciaba la fusión sólo con Unión Nacional y con exclusión de las demás, en tanto que una tercera –y que en definitiva fue la que primó- favorecía la integración inmediata con Unión Nacional y la posibilidad de que el Frente Nacional del Trabajo y el Partido Nacional adhirieran a los principios básicos de la sociedad libre.<sup>90</sup> En el Ampliado participaron alrededor de 120 dirigentes de los cuales 20 eran integrantes de la Comisión Política. En la primera parte, hubo una exposición de cada región y un representante por cada uno de los estamentos (poblacional, juvenil y profesional) en los que se destacó la valorización del trabajo de bases y de capacitación de dirigentes hechos por la UDI durante sus tres años de vida, al tiempo que se preguntaban si eso era comparable al trabajo realizado por las otras colectividades con las cuales eventualmente se integrarían. También en la oportunidad se manifestó cierta preocupación por la pérdida de la “marca” UDI que estaba claramente identificada en muchos sectores de la población. Al respecto, Alfredo Galdámez, presidente del departamento poblacional de la UDI en 1987, si bien se manifestó favorable a la unidad, indicó que era necesario contar con los resguardos para que los principios del movimiento así como su estilo se mantuvieran. Señaló: “la preocupación de las bases del movimiento está centrada en mantener el estilo y los principios renovados de hacer

---

<sup>87</sup> A fines de 1986 Jaime Guzmán señaló: “Enfrentemos con la misma abnegación demostrada hasta ahora, esta nueva etapa organizativa cuyo objetivo final es estructurar a la UDI en un partido fuerte y moderno, cumpliendo las exigencias legales que para ello se establezcan y multiplicando nuestros cuadros militantes en cada población de Chile”. UDI. *Boletín informativo*. N°12. Diciembre 1986. En ese mismo número se encuentran las observaciones realizadas por la UDI a la Ley sobre partidos políticos. Véase también *La Segunda*. 30.XI.1986; *El Mercurio*. 30.XI.1986; *Las Últimas Noticias*. 30.XI.1986. Cabe destacar que la UDI propiciaba que la nueva ley no exigiera militantes, sino patrocinantes y que la cantidad no superara las 30 mil firmas. Argumentaba que si esto se concretaba, la UDI estaría en condiciones de constituirse como partido en un plazo no superior a tres meses. Cristián Leay sostenía, “hace un año teníamos 150 comités trabajando en las poblaciones. Hoy alcanzamos a 263 y en cada uno de ellos tenemos un promedio de 40 personas”. Agregaba que si bien para participar en los comités no se exigía firmar un libro de registros, alrededor del 85% de la gente lo había hecho. *La Segunda*. 3.XII.1986.

<sup>88</sup> Fernández, 1994: 215.

<sup>89</sup> *El Mercurio*. 18.I.1987.

<sup>90</sup> Interesante es lo que señala Sergio Fernández quien dice: “No me opuse a la unidad, pero no la creía posible entonces. No quise ser obstáculo. Cuando llegó el momento de que la directiva de la UDI votara sobre la fusión, expresé mi voto favorable y manifesté mi propósito de no ingresar a la nueva colectividad que iba a formarse”. Fernández, 1994: 215.

política que ha impulsado nuestro movimiento y que lo han caracterizado especialmente en el campo poblacional, en el cual hemos mantenido un trabajo permanente sin engañar ni utilizar los problemas de los pobladores como lo hicieron los políticos de antaño”.<sup>91</sup> Asimismo, los profesionales manifestaron su inquietud en la necesidad de contar con una identidad de principios entre las diferentes colectividades, mientras que para los pobladores primaba el “amor a la camiseta” e hicieron presente su molestia por que se hablara de unidad de la derecha, ya que el trabajo con sus bases se centraba en mostrar a la UDI como una fuerza política nueva y diferente.<sup>92</sup>

Sin embargo, el 24 de enero de 1987 la Comisión Política de la UDI, acogiendo el sentimiento predominante en el Consultivo Nacional, anunció la decisión de proceder a su inmediata fusión con Unión Nacional, aceptando así el llamado a la unidad de las fuerzas de la centro derecha efectuado por Andrés Allamand. En una declaración suscrita por Jaime Guzmán, Secretario General y por los integrantes de la Comisión Política del movimiento se indicó que la UDI estimaba que para agruparse en un mismo partido político, era necesario que quienes lo hicieran compartieran sólidos principios, valores y programas de acción pública, sin perjuicio de las naturales diferencias menores que pudieran subsistir en su interior. Desde ese punto de vista, reiteraba lo que tantas veces había venido señalando en el sentido de atribuir “decisiva importancia a un nuevo estilo de hacer política, particularmente indispensable en un país que requiere una profunda renovación de los hábitos que prevalecieron en nuestra vida partidista antes de 1973. Sólo la concurrencia de dichos elementos puede cimentar una unidad fructífera y perdurable. Sin ellos, ésta resultaría frágil y efímera, dando lugar a rápidos quiebres o divisiones ulteriores que defraudarían aún más a la ciudadanía”.<sup>93</sup> Por tal razón, la UDI confería especial valor a la propuesta de Unión Nacional, declarando su plena y total concordancia con el contenido de los principios y definiciones políticas planteadas.

En la oportunidad, el texto de la UDI recordaba que este movimiento surgió a la vida política en 1983 con una amplia Declaración de Principios, como base conceptual adecuada para constituir un proyecto político moderno al servicio de la sociedad libre, y desde ese momento contribuyó a desarrollar y aplicar esos principios a través de múltiples actuaciones y documentos, como “Chile, Ahora”. Con ello, la UDI procuró interpretar a los sectores ciudadanos que anhelaban ver proyectadas las líneas centrales de la obra del gobierno militar emprendida en 1973, aunque con las rectificaciones y complementos que la perfeccionaran. Más adelante la declaración señala: “Entendemos que si Unión Nacional nos ha convocado a formar un partido político en común, es porque no advierte discrepancias significativas con los planteamientos formulados en esos dos documentos de la UDI, sin que ello obste a las inevitables diversidades de matices o énfasis que son inherentes a los enfoques de conglomerados diferentes... (estimando) que están dadas las condiciones para integrar un solo partido en conjunto con Unión Nacional”.<sup>94</sup> A continuación, la declaración pasaba a plantear su propósito de proceder a la inmediata fusión con dicha agrupación, designando para ello una directiva provisional de común acuerdo, “encabezada por una figura independiente que brinde plena e igual garantía a ambos movimientos”, lo que incluía su disposición “tanto a renunciar a nuestra identidad política para el surgimiento del nuevo partido, como a que todos los dirigentes de la UDI declinen también sus cargos, en la misma forma en que lo han ofrecido los de Unión Nacional, con el propósito unitario que nos mancomuna”.<sup>95</sup> Es importante señalar, que la UDI formulaba tal proposición en el entendido que dicha fusión quedaría abierta a los otros dos conglomerados políticos convocados por Unión Nacional, el Frente Nacional del Trabajo y el Partido Nacional, en la medida que con ellos también hubiera concordancia en los planteamientos. Con todo, la UDI consideraba que la fusión no debería dilatarse por dos razones: La primera era que la entrada en vigencia de la ley de partidos políticos, exigiría que cada colectividad supiera con antelación la forma en que deberían enfrentarla y, en segundo lugar, una fusión entre la UDI y Unión Nacional resultaría “una señal clara y alentadora para los amplios sectores independientes que tan buena acogida han manifestado a la unidad de quienes

---

<sup>91</sup> *El Mercurio*. 18.I.1987.

<sup>92</sup> *El Mercurio*. 26.I.1987.

<sup>93</sup> Texto de la declaración de fusión de la UDI con RN. *El Mercurio*. 25.I.1987. Sobre el tema, véase también Allamand, 1999.

<sup>94</sup> Texto de la declaración de fusión de la UDI con RN. *El Mercurio*. 25.I.1987.

<sup>95</sup> Texto de la declaración de fusión de la UDI con RN. *El Mercurio*. 25.I.1987.

postulamos una sociedad integralmente libre, favoreciéndose así su inmediata incorporación activa a esta corriente renovadora de nuestra vida cívica”, mientras que una demora podría generar un desánimo en el sector.<sup>96</sup> La declaración concluye señalando que “Chile no requiere reconstruir esquemas pretéritos y superados, sino fortalecer una nueva alternativa política proyectada principalmente a las generaciones más jóvenes. Ello requiere un auténtico sentido de futuro que nos convierta en protagonistas decisivos y creadores de una nación que sea actor y participe de los fascinantes progresos y desafíos de nuestra era, en los umbrales del siglo XXI. Quienes queremos y podemos hacerlo, debemos sumar nuestros esfuerzos de inmediato”.<sup>97</sup>

Para *El Mercurio*, la pronta respuesta de la UDI al llamado de Unión Nacional hacía que estuvieran dadas las condiciones para la conformación de un solo partido, en el cual la unidad debía ser mayor que la simple suma de las partes. Desde ese punto de vista, se esperaba darle un nuevo impulso a la actuación política de estos grupos, para lo cual se procuraría contar con cuadros dirigentes renovados. Es ese sentido, el diario concluía su editorial señalando que “la constitución de un partido que aspira a tener mayor amplitud que cada una de las colectividades originales necesariamente tendrá que dar cabida a personalidades bastantes diversas. Ello pondrá a prueba la tolerancia política de sus dirigentes, y sus miembros habrán de tener clara conciencia de que no será posible, al menos inicialmente, la uniformidad de criterios en todos los aspectos que interesan a un partido político. En una colectividad dotada de una organización democrática interna las diferencias menores no deben significar un problema de entidad. La posición de las bases de adherentes y simpatizantes será, en definitiva, el medio de resolver las pequeñas controversias, inevitables cuando se producen agrupaciones políticas amplias”.<sup>98</sup>

La primera directiva de Renovación Nacional, quedó presidida por el abogado independiente Ricardo Rivadeneira, y los vicepresidentes Andrés Allamand, Juan de Dios Carmona y Jaime Guzmán.<sup>99</sup>

## VI. BIBLIOGRAFÍA

### a) Fuentes

- Diario *El Mercurio*  
 Diario *La Nación*  
 Diario *La Patria*  
 Diario *La Segunda*  
 Diario *La Tercera*  
 Diario *Las Últimas Noticias*  
 Folleto. *Frente Juvenil de Unidad Nacional*. Julio. Santiago. 1976.  
 Folleto. *Unión Demócrata Independiente*, 24 de septiembre de 1983.  
 Allamand, Andrés (1999). *La travesía del desierto*. Ed. Aguilar. Santiago.  
 Guzmán, Jaime (1979). “El camino político”. *Realidad*. I. 7. Reproducido en *Estudios Públicos*. 42. 1991: 369-383.  
 \_\_\_\_\_ (1982). “El sentido de la transición”. Separata de la revista *Realidad*. Santiago. N°38. Julio.  
 \_\_\_\_\_ (1983). “Análisis crítico de la Democracia Cristiana chilena”. *Realidad*. V. 53. Reproducido en *Estudios Públicos*. 42. 1991: 462-187.  
 \_\_\_\_\_ (1992). *Escritos personales*. Ed. Zig-Zag: Santiago.  
 Lavín, Joaquín (1987) *Miguel Kast. Pasión de vivir*. Ed. Zig-Zag. Santiago.  
 Revista *Cosas*  
 Revista *Ercilla*  
 Revista *Hoy*  
 Revista *Realidad*  
 Revista *Qué Pasa*  
 Secretaría Nacional de la Juventud (1974). *El General Pinochet se reúne con la juventud. Textos de los discursos pronunciados en el primer aniversario de la Secretaría Nacional de la Juventud*. Editora Nacional Gabriela Mistral. Santiago. Noviembre.  
 Unión Demócrata Independiente. *Boletín informativo* (1983-1986)  
 \_\_\_\_\_. *UDI. Fuerza creadora*. s/a.

<sup>96</sup> Texto de la declaración de fusión de la UDI con RN. *El Mercurio*. 25.I.1987.

<sup>97</sup> Suscribieron la declaración el Secretario General, Jaime Guzmán y la Comisión Política integrada por: Willie Arthur A., Ignacio Astete, Jaime Bulnes Sanfuentes, Juan Antonio Coloma, Luis Cordero, Hermán Chadwick, Guillermo Elton, Maximiano Errázuriz, Ignacio Bastarrica, Sergio Fernández F., José Tomás González B., Carlos Goñi, Rodrigo Gutiérrez, Inés Hurtado, Cristián Leay, Javier Leturia, Pablo Longueira, Jorge Monckeberg, Jovino Novoa, Alicia Soto y Eduardo Silva. Texto de la declaración de fusión de la UDI con RN. *El Mercurio*. 25-I-1987.

<sup>98</sup> “Fusión política”. *El Mercurio*. 27.I.1987.

<sup>99</sup> Para un estudio sobre la reorganización de la derecha durante la década de los 80, véase: Moulián y Torres (1988) y Soto (2001).

\_\_\_\_\_ (1986). *"Chile, Ahora"*. Printer. Santiago. Julio.

\_\_\_\_\_ (1999). *UDI, más que un partido... un camino para servir a Chile*. Editorial Trineo. Santiago. Agosto.

#### **b) Secundaria**

Cañas, Enrique (1997). *El proceso político en Chile 1973 -1990*. Ed. Andrés Bello. Santiago.

\_\_\_\_\_ (1998). "Los partidos políticos". En Toloza, Cristián y Lahera, Eugenio. *Chile en los noventa*. Dolmen Ediciones. Santiago: 53-89.

Cavallo, Ascanio y otros (1989). *La historia oculta del régimen militar*. Ed. Antártica. Santiago.

De Castro, Sergio (Prólogo) (1992). *"El ladrillo". Bases de la política económica del gobierno militar chileno*. CEP. Santiago.

Fernández, Sergio (1994). *Mi lucha por la democracia*. Editorial Los Andes. Santiago.

Fontaine A., Arturo (1988). *Los economistas y el presidente Pinochet*. Zig-Zag. Santiago.

Fontaine T., Arturo (1992). "Sobre el pecado original de la transformación capitalista". En Barry Levine (compilador). *El desafío neoliberal*. Grupo Editorial Norma. Bogotá.

Friedmann, Reinhard (1988). *1964-1988. La política chilena de la A a la Z*. Melquiades. Santiago.

Garretón, Manuel Antonio (1991). "La redemocratización en Chile. Transición, inauguración y evolución". *Estudios Públicos*. Santiago. 42: 101-134.

Godoy, Oscar (1990). "Algunas claves de la transición política en Chile". *Estudios Públicos*. Santiago. 38: 141-148.

Góngora, Mario (1986). *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Editorial Universitaria. Santiago. 1986.

Moulian, Rodrigo (1988). "La íntima historia de la UDI". *Apsi*. 248, del 18 al 24 de abril.

Moulián, Tomás y Torres, Isabel (1988). *La reorganización de los partidos de la derecha entre 1983 y 1988*. Documento de Trabajo. Flacso. N°388. Noviembre.

Rojas Sánchez, Gonzalo (1998). *Chile escoge la libertad. La presidencia de Augusto Pinochet Ugarte 11.IX.1973 - 11.III.1990*. Zig-Zag. Santiago.

Soto, Angel (1995). *La noción del poder en el pensamiento político de Jaime Guzmán Errázuriz*. Tesis para optar al grado de Magister en Ciencia Política. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago.

\_\_\_\_\_ (2001). *Historia reciente de la derecha chilena: Antipartidismo e independientes (1958-1993)*. Tesis para optar al grado de Doctor en América Latina Contemporánea. Instituto Universitario Ortega y Gasset. Universidad Complutense de Madrid (España).

Torres, Esteban (1991). "La UDI a la captura del poder". *Punto Final*. Santiago. 246. 26 de agosto al 8 de septiembre.